



Con motivo del libro "Radiogramas del Pacífico" de Serafín del Mar

LA NUEVA POETICA

Los ojos fotográficos de los poetas del madrigal, se abren desmesurados frente a la nueva poética. Para mí es consecuencia natural que así acontezca. Ocurriría igual con el ciego devuelto de vista en esta hora, en medio de un vértigo de hombres y de cosas. Luz, dinamismo, velocidad, color epatante; dolor más agudo, alegría ilímite, gritos más extensos y auténticos de la tierra. Todo, todo contribuiría a la reacción inmediata del cuasi resucitado que huiría espantado de la magia desconcertante del mundo.

La poética de hoy no es ya una copia fotográfica de las cosas; mejor que esto, es un producto estético de un proceso puro del subconciente. Si algo de conciente tiene será cierto e insinuado procedimiento de escuela, de medio o de grupo. El grado sentimental de transcripción literaria de la naturaleza, el hábito imitativo artístico que fueron concepto maduro de la otra poética, han desaparecido, para entrar en función una prodigiosa permutación de valores entre los objetos externos y la sensibilidad del artista y una dinámica devolución de imágenes que forma el poema mismo.

Nueva función ésta, en la que la sensibilidad, la pura sensibilidad—y no la inteligencia o cerebralismo como muchos arguyen—es el elemento primo que—a medida de su mayor o menor temperatura artística—rige la trascendencia del poema. Función vital del artista, función transformadora en la que, obedeciendo a otras leyes constructivas y desconocidas, el espíritu se recrea tendiendo puentes de emoción.

VIDA, EMOCION Y NO INTELIGENCIA

Entre la primera sugerencia transformadora del artista y el regreso de ésta al mundo de las palabras en una expresión nueva, rica de fuerzas, fresca de color, media un segundo, síntesis de infinito; instante infinito de formas, de voces o de invención. La sensibilidad en el minuto creativo, altos los grados de su captación artística y desplazada hacia los planos más exteriores del mundo conciente, presta sutil plasticidad a la más leve impresión de belleza, de manera que las imágenes reflejas, fraguándose en expresiones estéticas (los poemas de hoy) nos mostrarán a seguido la cantidad de vida artística del poeta (sangre de originalidad de la obra) y nos constatarán la emotividad espontánea, universal del poema.

Ocorre que el estado subconciente es tan luminoso, que los vocablos más lejanos, nunca utilizados en experiencias literarias asumen aquí un papel expresivo dando el color más preciso o el relieve más fuerte a una metáfora. En ve-

ces pasa que son palabras inventadas o son palabras de consagrado uso cotidiano las que, rehabilitadas en su expresión, marchan al servicio de la nueva organización estética. Estas constituyen el aporte de experiencias que la inteligencia, tras de todo proceso de la concreción poética de hoy, aprovecha para sus planos de uso lógico y hasta engañosamente artístico de sus funciones. Papel pues de ningún orden es el que desempeña la inteligencia en la elaboración estética actual, ni siquiera de ayudante, de parásita más bien.

ILOGISMO Y REVOLUCIONARISMO

En dejando el arte el desempeño de copiar la realidad superficial y objetiva de las cosas, ha implicado la exclusión de la lógica por entero, y la manumisión justificable a todo control realista. Los recursos de la lógica racional, el pensamiento frase, hecho, amasado; la línea recta de la visión concreta de los objetos o motivos de belleza, no fueron los elementos legítimos que proporcionarían al artista la potencia necesaria para la expresión de sus emociones. Es al contrario el estado de asociación, la visión horadante y una luz media de conciencia y subconciencia lo que asiste al encendimiento de los poemas de hoy.

No es que los poetas actuales menosprecien las fuerzas de la inteligencia, sino que la emoción de estos, en el afán de estereotiparla, de devolver las sensaciones tales como se percibieron, desnudas, ágiles, fragantes, desechan a sabiendas esos sordos recursos para dejar que la sensibilidad en grado de atracción máxima, elástico, modifique, curve, temple o invente sus términos propios creando un acentuado carácter de ilogismo. Es la sed de expresar lo que no se ha expresado nunca.

Siendo la poética nueva totalmente ilógica incorpórase de lleno en el revolucionarismo.

La suspensión de la rima, el olvido de la puntuación, la desaparición de las mayúsculas, la instauración de blancos y distancias, la disonancia, el desacorde que para muchos es un desequilibrio o un mero capricho tipográfico, indudablemente que obedece a la cinemática del poema, y va en armonía con el desfile dinámico, impulsivo de sus imágenes. Esto corre parejo en cambio con la disminución de detalles accesorios, buscando la síntesis expresiva.

El ilogismo y el revolucionarismo, pues, del actual momento poético quitan del medio también todo oficio de crítica periodística, artística o de cualquier índole que, con criterio maduro pero defectuoso para el mundo de las emociones, pretenda descubrir belleza o analizar escuelas.

"RADIOGRAMAS DEL PACIFICO"

Así el libro de Serafín Delmar. Los adjetivos están demás para traducir la EMOCION de un libro valioso. Me toca más bien gritar un ALTO a los camaradas de América, pero un ALTO al desnudo, arrogante y fuerte con los brazos alzados para recibir el haz de flechas de belleza y rebeldía del mozo hondero peruano.

GUILLERMO MERCADO.